

DON MATEO BENIGNO DE MORAZA.



Día de muy tristes recuerdos es para los amantes del país bascongado el 17 de Enero. En este día, para siempre memorable, bajaba al sepulcro en su pueblo natal, en la ciudad de Vitoria, hace hoy diez años, el insigne patricio D. Mateo Benigno de Moraza, despues de una larga y penosa enfermedad.

Bien reciente está aún la época en que aquel distinguido alabés, que consagró toda su vida á las instituciones del pueblo euskaro, defendía, con ánimo entero y varonil, con argumentos incontrastables y con la sinceridad y entusiasmo del que tiene de su parte la justicia, las tradiciones seculares de su tierra querida, y no hemos de evocar en este momento recuerdos dolorosos, que están en la memoria de todos. Nuestra mision hoy se reduce á consagrar en este nuevo aniversario á la memoria del infatigable defensor de los fueros bascongados, el recuerdo de gratitud á que le estamos obligados por sus heróicos, aunque, desgraciadamente, estériles esfuerzos, porque los hombres que, como Moraza, gastaron su existencia exclusivamente en provecho de su pátria, despreciando altísimas posiciones, á que justamente estaba llamado por sus condiciones extraordinarias, no deben morir jamás en la memoria de los pueblos, si estos han de mostrarse dignos de proteccion tan generosa y de tan inolvidables servicios.

Y nadie en el país euskaro, estamos de ello completamente seguros, echará en olvido el recuerdo de aquel ciudadano eminente, que fué la representacion genuina de sus aspiraciones en la epoca más triste de su historia.

Ajeno por completo á las banderías de lós partidos políticos, fija su mirada únicamente en la defensa de las gloriosas tradiciones de la tierra basca, sin esperanza de triunfo, pero seguro de la razon y de la

justicia de su noble mision, mártir de esa idea generosa, marchó siempre recto por la senda trazada, sacrificando su bienestar, su fortuna y su salud á lo que habia constituido el lábaro santo de sus creencias, de su cariño y de su entusiasmo.

Y como si su existencia estuviese por mision divina vinculada en el único fin de servir á la tierra en que nació, así que sus grandes y generosos esfuerzos se vieron completamente defraudados en sus brillantes defensas de 1876 y 77 en el Congreso; como si su destino en la tierra hubiera ya concluido para siempre, bajó á la tumba poco tiempo despues, consagrando su último recuerdo en aquella noche fatal del 16 al 17 de Enero de 1878, á lo que habia formado siempre la ambicion constante de su vida.

A esto responde indudablemente el que el pueblo bascongado, sin distincion de ideas políticas, reconoce como de necesidad absoluta el conservar de una ú otra manera, más ó ménos solemne, el nombre esclarecido de Moraza, porque en la conciencia de todos los bascongados está como de obligacion imperiosa, tributar un recuerdo impecedero á la memoria del que debe mirarse como una gloria por igual para todo el suelo bascongado.

Vitoria, á no dudarlo, es la más directamente interesada en manifestar á propios y extraños que no olvida nunca á su hijo predilecto, y con satisfaccion inmensa notamos corrientes en ese sentido que producirán el éxito deseado. Del amor al país, ya probado, de la mayor parte de los que componen la Junta establecida para levantarle una estátua por suscripcion popular, es de esperar que sin levantar mano llevará á cabo esa nobilísima empresa, justa recompensa á quien, como D. Mateo Benigno de Moraza, fué para el pueblo bascongado el adalid más valiente y desinteresado de sus seculares y tradicionales instituciones.

MARCIAL MARTINEZ AGUIRRE.

